

Mónica Carrillo Zegarra

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

La soledad de la combatiente es trastocada
millonaria de bombardas patriarcales
abundante de sangre entre sus piernas taponeadas
por las puntas de las uñas y escopetas.

La soledad de la combatiente-ennegrecida
es pendeja -en stricto sensu colombiano-
por tontuela, azarosa e inocente
y por continuar bailando
con el escorbuto amarillo
el esputo rosado
y una flor de amapola entre sus dientes.

La soledad de la combatiente-ennegrecida-latinoamericana
es trastocada, pendeja y colonial
de retórica esclavista, de pocas novedades,
con el mismo patrón de los años mil seiscientos
de despojos y vacíos, todos circulando
padre, madre, hijo, hermana,
dientes blancos, amas de leche,
en mercados de intercambio y compraventa.

La soledad de la combatiente-ennegrecida-latinoamericana-peruana
es trastocada, pendeja, colonial y eviscerada
tiene varios hogares en las entrañas
se acompaña en salto e' mata
de caníbales peruanos
que la escupen en flemas racializadas
la defecan en un silo para disfrutarla en cal
y la rumian en sonrisas eructadas.

La soledad de la combatiente-ennegrecida-latinoamericana-peruana
es,
en resumen,
la soledad de su vagina carimbeada a fuego lento
marroncita-enrojecida,
combatiente en cicatriz,
y es soledad pendeja -ahora en sentido peruano-
porque fluye y regenera,
engañadora y resiliente.

La soledad en Nueva York, el 8 de marzo del 2013.